

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

CHILE Y EL MOVIMIENTO DE PAÍSES NO ALINEADOS (1970-1973)

CHILE AND THE NON-ALIGNED MOVEMENT (1970-1973)

Mg. Pedro Valenzuela Reyes

Universidad San Sebastián

Pvr354@gmail.com

Recibido el 03 de noviembre de 2017

Aceptado el 1 de diciembre de 2017

RESUMEN

El presente artículo analiza las circunstancias en las que ingresa Chile al Movimiento de Países No Alineados en 1971, los acercamientos doctrinales del gobierno de la Unidad Popular (UP) con la organización y la concreción –o no- de un proyecto nacional orientado a la independencia política del país frente a la bipolaridad mundial. Del mismo modo, se indaga en la influencia de ciertos actores políticos en la conformación del movimiento y su acercamiento a Latinoamérica y Chile.

PALABRAS CLAVE: Comercio Marítimo –
Proteccionismo – Librecomercio – Organización
Política

ABSTRACT

This article analyzes the circumstances in which Chile joins the Non-Aligned Movement in 1971, the doctrinal approaches of the *Unidad Popular* (UP) government with the organization and concretization - or not - of a national project oriented towards the country's political independence from the world bipolarity position. In the same way, it is investigated the influence of certain political actors in the conformation of the movement and its approach to Latin America and Chile.

KEY WORDS: Chile, Non-Aligned Movement, Salvador Allende, Cold War.

Para citar este artículo:

Valenzuela Reyes, Pedro. "Chile y el Movimiento de Países No Alineados (1970-1973)". *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 19(2) Septiembre - Diciembre 2017: pp. 74-93

1. INTRODUCCIÓN

El Movimiento de Países No Alineados surge como una consecuencia directa del fin de la Segunda Guerra Mundial y del nuevo orden internacional; occidente había “vuelto a la paz” después de prácticamente treinta años de guerra, pero las tensiones ideológicas seguían plenamente latentes y las dos mayores potencias del globo buscaban resguardar y amplificar sus áreas de influencia. Este hecho dejaba al resto de las naciones como piezas de un tablero de ajedrez, a la espera del momento en que uno de los dos contrincantes los utilizara para poner en jaque al otro.

Esta situación de conflictos indirectos entre socialismo y capitalismo en que se ve interpuesto Latinoamérica se ha tomado desde distintas perspectivas, pero la que más ha trascendido en los últimos años es la de la *Guerra Fría Americana*. Según la cual, todos los países del continente -al sur del Río Bravo- estuvieron inmersos en este conflicto entre las potencias.

Debido a su posición de estabilidad y a la instauración de un gobierno socialista que podía desnivelar el frágil equilibrio que Estados Unidos había logrado con la Alianza por el Progreso¹, Chile se vio como un caso paradigmático para el desarrollo político del continente, cuestión de la que sus dirigentes eran más que conscientes.

Según lo anterior, la hipótesis de esta investigación es que, durante el gobierno de Salvador Allende, Chile buscó alinear su política interna con su política internacional, promoviendo los postulados del socialismo no tan solo a nivel interno, sino que haciendo uso de las redes políticas internacionales como lo era el Movimiento de Países No Alineados, para validar su proyecto de país y conseguir líneas de defensa frente al poderío de Estados Unidos y el abandono de la Unión Soviética.

El paso de Chile por el Movimiento de países No Alineados ha sido un tema relegado por la historiografía chilena, quedando prácticamente en el olvido a medida que transcurrieron los años y ésta organización perdió protagonismo en la escena

¹ Para profundizar en la influencia que tuvo la alianza para el progreso en Latinoamérica, véase por ejemplo: Hal Brands, *Latin America's Cold War* (Cambridge: Harvard University Press: 2012); Tanya Harmer y Alfredo Riquelme, *Chile y la Guerra Fría Global* (Santiago de Chile: RIL: 2014) y Tanya Harmer, *El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana* (Santiago de Chile: Universidad Diego Portales, 2013).

internacional (especialmente después de la muerte del Mariscal Broz Tito y la caída del muro de Berlín).

La mayoría de los acercamientos nacionales fueron publicados en la Revista Diplomacia, perteneciente a la Academia Diplomática de Chile Andrés Bello², siempre desde una perspectiva de funcionario diplomático y centrada en el papel de los No Alineados en la política internacional, mas no del rol que ésta tuvo para Chile, especialmente durante el período de la Unidad Popular (UP), donde la política internacional del país funcionó a la par de los acuerdos tomados en la tercera reunión de los países No Alineados en Lusaka el año 1970.

Quien más se ha preocupado de este tema en el área de la historia, es Joaquín Fermandois, quien ha hecho un extenso trabajo sobre el rol chileno en el contexto internacional durante el siglo XX. Dos de sus libros son guía fundamental para quienes pretenden estudiar las relaciones internacionales miradas desde Chile. Primero; *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004*, y segundo; *Chile y el mundo 1970-1973. La política exterior del Gobierno de la Unidad Popular y el Sistema Internacional*, libro que toca de manera extensiva la realidad del país durante los años sesenta y su influencia en el proyecto político de la Unidad Popular; cómo ésta se presentó ante el mundo, sus relaciones con la Cuba castrista, Estados Unidos, la Unión Soviética y Europa Oriental, y las consecuencias que la influencia de estas naciones tuvo en el devenir histórico del país. No tan solo en el aspecto de relaciones exteriores sino también en el posicionamiento del proyecto “socialista a la chilena” en el mundo y su desenlace en el Golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973.

2- LAS PRIMERAS CONFERENCIAS Y EL ROL DE LATINOAMÉRICA

La Primera Cumbre del Movimiento de Países No Alineados de 1961 en Belgrado vino a confirmar los avances que se habían hecho en los últimos años para dar forma a un proyecto internacional que agrupara a los países que buscaban “apartarse” de la influencia de las grandes potencias, para ejercer un contrapeso a las posturas soviéticas y norteamericanas. Veinticinco fueron los países invitados a esta

² Véase: Uldaricio Figueroa, “El movimiento de Países No Alineados”, Diplomacia 49 (1989): 22-33.

“Un nuevo rumbo para el Movimiento No Alineado”, Diplomacia 76 (julio-septiembre 1998): 98-102 y Hernán Villablanca, “El Movimiento de Países No Alineados, 1954-1976”, Diplomacia 69 (marzo-junio 1996): 60-69.

reunión, los miembros participantes fueron mayoritariamente de África y Asia, además de la presencia de Cuba y Yugoslavia; los países observadores fueron tres; Bolivia, Brasil y Ecuador.

Según lo discutido en la conferencia, el posible logro de un equilibrio en las relaciones mundiales no solo pasaba por cuestiones políticas, sino que por la propia estructura económica que dividía al mundo en dos grupos de países: desarrollados y subdesarrollados. Según Gordon Connell-Smith, la instalación de estos dos conceptos en desmedro de la típica división “libres contra comunistas” es clave para entender el acercamiento que tiene Latinoamérica con el Movimiento de los Países No Alineados, pues esto contribuyó a que dichos países “se identificaran con el Tercer Mundo, a pesar de sus estrechos lazos con los Estados Unidos”³.

No obstante, ese cambio conceptual, que alejaba a América Latina del campo de influencia norteamericano, en la Segunda Conferencia de los No Alineados realizada en El Cairo en 1964, Cuba seguía siendo el único país latinoamericano en ser miembro activo. Los países observadores aumentaron de tres a diez; entre los americanos se sumaba Argentina, México, Uruguay, Trinidad y Tobago y Chile.

Para Uldaricio Figueroa, la ausencia de miembros plenos en las primeras conferencias, radicaba en que Cuba se había opuesto a la participación de países latinoamericanos ya que en el continente “debía prevalecer la política revolucionaria sobre las exigencias del no alineamiento”. Esta idea es contrastable con el hecho de que en ese mismo momento se ponía en marcha la “Alianza para el progreso”⁴ en Punta del Este, programa que destinaba más de 20.000 millones de dólares para ayudar a Latinoamérica y que consolidaba el modelo de intervención estadounidense⁵.

Debido a estos factores, era lógico que en las primeras conferencias la participación latinoamericana pasara esencialmente por lo que podía hacer el gobierno cubano; sin embargo a medida que la organización crecía, proporcionalmente lo hacía la participación de los países americanos. En la conferencia de 1973, un amplio porcentaje de países del continente participaban en las reuniones del grupo, ya fuera como observadores o como países miembros. Según

³ Gordon Connell-Smith, *Los Estados Unidos y la América Latina* (México: Fondo de Cultura Económica, 1977), 63.

⁴ Figueroa, *El movimiento de Países No Alineados*, 22-33

⁵ Sobre el proyecto de la Alianza por el progreso y sus consecuencias, véase: Connell-Smith, *Los Estados Unidos*. O Michael Weis, “The twilight of Pan-Americanism: The Alliance for Progress, Neo Colonialism, and Non-Alignment in Brazil, 1961-1964”. *The International History Review*. vol. 23, 2 (Jun, 2001): 322-344.

La Nación, el día 8 de septiembre de 1973, la “Conferencia de Países No Alineados estaba viviendo “su hora latinoamericana”.

En el caso específico de Chile, su asistencia como observador a la conferencia de 1964, marca simbólicamente el camino diplomático que mantendrá hasta 1973; sostener sus aspiraciones de posicionarse en la política internacional y validar su estrategia en el uso de recursos naturales. Lo ocurrido el año 1964, ratificaba la firma del “Grupo de los 77” un año antes, cuyo objetivo apuntaba a “acordar una línea de acción común a seguir por los países subdesarrollados durante la “Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)”⁶.

El documento final emanado de esta conferencia se llamó “Declaración Conjunta de los Países en Vías de Desarrollo”, y daba ya cuenta de cómo el denominado tercer mundo empezaba a alinearse de alguna forma para contraponerse a los abusos de las potencias, especialmente en materia económica. La posición estratégica que adoptaba Chile en este contexto apuntaba ya a mediados de la década del 60, a alinearse con los esfuerzos de los países subdesarrollados en una postura común, que se alzó como un bloque después de la realización de la primera versión de la UNCTAD llevada a cabo en 1965.

Como vemos, la situación internacional durante la década de 1960 era sumamente dinámica; además de las estrategias diplomáticas de las potencias por abarcar un mayor radio de influencia, había también una búsqueda de los líderes del tercer mundo por alinear posturas que tendieran a romper el marco ideológico en el que funcionaban y hacer predominar sus ideas frente a la de los dos países monopolizadores de la política internacional. Actores como Fidel Castro y Josep Broz “Tito”, acapararán la atención de las potencias debido a la influencia que comienzan a tener en el tercer mundo que se ordena tras las directrices del Movimiento de los Países No Alineados.

3- DE CARA AL MUNDO: LA POLÍTICA INTERNACIONAL DE LA UNIDAD POPULAR

La política exterior chilena bajo el gobierno de Salvador Allende se fundó en la búsqueda de una colaboración latinoamericana, que permitiera el desarrollo y el fin de la dependencia. Según las bases programáticas del Partido Socialista de 1947, la política internacional del país debía ser “ajena a toda forma de presión

⁶ “Aide Memoire” entre Embajada de Cuba y Chile en La Habana, Fondo países, caja N°14, 1971

imperialista...” Para lograr esto, era necesario “que los países latinoamericanos [trataran] con los Estados Unidos en un plano de igualdad y dignidad, para lo cual el Partido Socialista propugna la progresiva unificación latinoamericana, sobre bases progresistas y democráticas”⁷.

El gobierno de la Unidad Popular no fue ajeno a la política de *unión latinoamericana*⁸. Así lo dejaba en claro Allende en cada uno de sus discursos donde hacía referencia a la política exterior chilena y el rol que debía cumplir el país en la promoción de “la paz y la cooperación internacional”, pero siempre respetando los marcos legales y la “no intervención en los asuntos internos de los Estados”⁹. En este sentido, era una cuestión clave aprovechar los foros internacionales, ya que en ellos “el tercer mundo” podía discutir sus posibilidades de llegar al desarrollo y la mejor forma de conseguirlo sin entregar los grandes recursos naturales a las grandes potencias.

No es de extrañar entonces, el interés que suscitó para el Gobierno de Allende, la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) que se llevaría a cabo en 1972 en Santiago. Según Tanya Harmer, la labor que cumple Chile al potenciar estas instancias tiene una doble significancia. Por un lado, consolidar “la buena imagen de Chile en Latinoamérica y el Tercer Mundo”, y por el otro “constituía una interesante imagen de cómo el hemisferio sur interactuaba con la política mundial”¹⁰.

El avance de un internacionalismo antiimperialista, no se consideraba una labor solamente de los pueblos latinoamericanos, sino que de todos los países que se encontraban subsumidos al colonialismo, tanto política como económicamente. Así, Allende decía en su primer discurso anual: “Nuestro combate contra el retraso y la dependencia de hegemonías foráneas sitúa a Chile en comunidad de intereses con otros pueblos de Asia y África [como consecuencia de esto] es decisión del Gobierno Popular incorporar al grupo de naciones llamadas “no alineadas” participando decididamente en sus deliberaciones y acuerdos”¹¹.

⁷ Guarani, Pereda, comp., Clodomiro Almeyda 1947-1992. Obras escogidas (Santiago de Chile: Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar – Fundación Presidente Allende: 1992), 72.

⁸ Según las directivas del socialismo chileno: “El proceso de unificación latinoamericana, mirando con perspectiva socialista, implica el desarrollo concertado de nuestros recursos económicos con miras a nuestra liberación del imperialismo. Los pueblos de América Latina integrados en una comunidad de naciones socialistas constituirán un factor decisivo para el porvenir del mundo”. Pereda, Clodomiro Almeyda, 72.

⁹ Discurso presidencial del Presidente Salvador Allende. Diarios de Sesiones del Senado, Sesión del Congreso Pleno, en 21 de mayo de 1971.

¹⁰ Harmer, El gobierno de Allende, 32.

¹¹ Discurso presidencial del Presidente Salvador Allende. Diarios de Sesiones del Senado, Sesión del Congreso Pleno, en 21 de mayo de 1971.

La simpatía que le generaba al Mariscal Tito, la figura de Allende y la cada vez más cercana relación entre las embajadas de Chile y Yugoslavia fue facilitando el ingreso de Chile a los No Alineados. Como es sabido, el no alineamiento era clave para el proyecto de Yugoslavia, pensando en el tercer mundo, y en la lucha de las naciones pequeñas por escapar de las garras de los polos de la Guerra Fría. Belgrado buscó potenciar las luchas de los países que a pesar de tener un proyecto revolucionario, no adhirieran directa o completamente a los dictámenes de la Unión Soviética, de este modo, pone sus intereses políticos y económicos en estas naciones.

El rol de Tito era tan amplio en la conformación y mantenimiento de la organización de los países no alineados que el propio mandatario se encargaba de mantener “permanentes contactos epistolares con casi todos los participantes en las conferencias de Belgrado, El Cairo y Lusaka”¹².

En el caso de Chile, durante el viaje oficial de la comitiva nacional a Yugoslavia liderada por el Ministro Clodomiro Almeyda, éste se ve interrogado por su homólogo sobre la situación del “cuadro internacional americano y sobre el No-Alineamiento”, lo mismo declarará de su reunión con Tito, donde éste le pregunta sobre el rol de Chile “dentro del cuadro general del no-alineamiento” a lo que Almeyda respondería que:

“La política exterior de nuestro país, era de la más franca amplitud hacia todas las naciones del mundo y que en este sentido coincidía plenamente con los Acuerdos de Lusaka, en el sentido de salvaguardar la autodeterminación, la soberanía y la independencia de los pueblos y de repudiar toda política de bloques que amenace la paz mundial”¹³.

Además de la importancia que poseían las relaciones bilaterales y lo que ocurría en las distintas conferencias de los No Alineados, el campo de acción del no alineamiento estaba lejos de quedarse en estas reuniones, sino que sus proyectos debían ser debatidos y promovidos en las distintas asambleas de la ONU y las organizaciones satélites de ésta como era la UNCTAD.

¹² MINRE, Departamento Europa “Instrucciones a la Misión Diplomática”. Fondo Países (Yugoslavia), Oficios y Télex, 1971.

¹³ “Visita a Yugoslavia del señor Ministro de Relaciones exteriores de Chile y del Grupo Negociador de la Misión Económica”. Embajada de Chile en Belgrado. Confidencial N°36. Belgrado, 2 de junio de 1971. En Fondo países (Yugoslavia), Oficios y Télex, 1971.

Según Harmer, con la realización de la UNCTAD y la participación de Almeyda en la reunión de los 77, Chile contribuyó significativamente a la radicalización de la agenda del hemisferio sur al preparar lo que sería el trabajo preliminar de lucha por un nuevo orden económico internacional¹⁴.

4- UN CAMPO DE BATALLA; EL VIGÉSIMO SEXTO PERIODO DE SESIONES DE NACIONES UNIDAS

Como se planteó en el apartado anterior, la acción de los No Alineados, estaba lejos de ser una mera cuestión teórica; los proyectos acordados en la conferencia de 1970 se llevaron como propuestas a discutir durante el XXVI periodo de sesiones de las Naciones Unidas llevado a cabo durante el segundo semestre de 1971.

Este periodo de conferencias internacionales planteaba la posibilidad de que las ideas promovidas por el grupo tuvieran una mayor exposición y que la discusión de los artículos fuera abierta para todos los países miembros de la ONU. Chile, no desaprovechó la oportunidad de llevar su proyecto político en variados ámbitos, como la lucha contra el racismo, la cooperación entre las potencias y los países en desarrollo y la descolonización de África y Asia. Del mismo modo, se planteó como bandera de lucha la defensa por la soberanía y la no intervención de los países desarrollados en la política interna del tercer mundo. En este sentido, Chile compartía “plenamente las inquietudes y los propósitos manifestados acerca de estos problemas en la Conferencia de Lusaka y en otras conferencias de los países no-alineados”¹⁵.

Uno de los tópicos de más alto interés para el Ministerio de Relaciones Exteriores chileno era la aprobación del *tratado de límites y aprovechamiento de los recursos del fondo marino*, pensando siempre en la política del gobierno de la Unidad Popular de disponer del uso de recursos naturales sin intervención de capitales internacionales, para así sostener de mejor manera la soberanía nacional. Según Clodomiro Almeyda, éste criterio respondía a que “para los países en vías de desarrollo, como el nuestro, el aprovechamiento de las riquezas naturales existentes

¹⁴ Harmer, El gobierno de Allende, 32.

¹⁵ Intervención del Ministro de Relaciones Exteriores chileno, Clodomiro Almeyda, el día viernes 1° de octubre de 1971 en la 1948° sesión plenaria de Naciones Unidas. Asamblea general. Vigésimo sexto periodo de sesiones. P. 14, párrafo 150.

en los espacios marítimos adyacentes a sus costas obedece primordialmente a necesidades económicas en función del bienestar de sus poblaciones”¹⁶.

Las expresiones del ministro iban de la mano de las decisiones tomadas para todos los países No Alineados en la reunión de 1970 en Lusaka, cuya declaración final sobre asuntos económicos en uno de sus puntos decía que era necesario para los países “coordinar, por medio de políticas y medidas la utilización de sus recursos minerales y marinos, además de la protección del ambiente marítimo”¹⁷.

Junto a esto, Díaz-Casanueva, en su informe al Ministro Almeyda el 14 de septiembre de 1971 comunicaba:

“Hoy asistí a reunión de trabajo de comité de coordinación de países No Alineados que prepara agenda para reunión a nivel ministerial a efectuarse en próxima asamblea general.

Uno de los tópicos tratados fue “fondo del mar y derecho del mar. Necesidad de compartir en forma equitativa particularmente por los países en vías de desarrollo de los recursos del fondo del mar mediante el establecimiento de un régimen internacional y de un mecanismo para este propósito y concertación de esfuerzos para resolver todos los problemas concernientes al derecho del mar”¹⁸.

Lo declarado en el Télex por el enviado permanente de Chile en Naciones Unidas nos da algunas pistas sobre el funcionamiento de los bloques No Alineados en la interna de la ONU, pues, como hemos dicho, no bastaba solo con las reuniones del bloque, sino que tenía que existir una postura única al momento de concretarse las votaciones en la asamblea general. La segunda práctica que delata el informe de Díaz-Casanueva es que Chile, a pesar de que en 1970 solo había asistido como observador a la conferencia de Lusaka estaba en completa sincronización con los No Alineados y que por lo tanto su aceptación en días posteriores era prácticamente un hecho de la causa.

Otro de los temas importantes a discutir durante este período de sesiones fue la descolonización, ya que para Chile significaba potenciar la idea de la no injerencia

¹⁶ Intervención del Ministro de Relaciones Exteriores chileno, Clodomiro Almeyda, el día viernes 1° de octubre de 1971 en la 1948° sesión plenaria de Naciones Unidas. Asamblea general. Vigésimo sexto periodo de sesiones. P. 15, párrafo 160.

¹⁷ Traducción del autor. 3rd Summit conference of heads of state or government of the Non-Aligned Movement. Lusaka, Zambia. 8-10 september 1970. P. 84

¹⁸ DELCHILE NU. TELEX 292. 14 septiembre 1971. Fondo Organismos Internacionales, Vigésimo sexto periodo de sesiones Naciones Unidas, 1971, Caja 545, Télex y oficios.

en decisiones nacionales, y en una completa soberanía política y económica. Así lo dejaba en claro Díaz-Casanueva en su discurso frente a la comisión de los No Alineados días antes de ser aceptados como miembros plenos.

“Este Chile nuevo está dando también a su política exterior nuevos rumbos sobre la base de principios que son comunes a los países No Alineados, por ejemplo (...) la liquidación del imperialismo, colonialismo, neocolonialismo y de la discriminación racial en todas sus formas”.

El ingreso de Chile a este grupo de países no era baladí, sino un hecho de suma importancia para la política nacional. Clodomiro Almeyda decía: “considero muy importante [la incorporación de Chile como miembro pleno] por lo cual encarezco al ministerio la difunda desde Chile a todo el mundo”¹⁹. En la misma línea, el Ministro decía en su discurso del primero de octubre, celebrando el ingreso de Chile al Movimiento de Países no Alineados:

“Hay una indiferencia o incapacidad para enfrentar tragedias (...) hay pueblos africanos víctimas de la esclavitud colonial o de la brutal persecución racial; hay en América Latina un creciente sentimiento de frustración y de impotencia (...) No obstante estos rasgos sombríos de la situación internacional y estas limitaciones en la obra realizada por las Naciones Unidas, creemos que debe destacarse, sin embargo, dentro de su labor la formulación de importantes principios de derecho internacional (...) Entre estos principios, es especialmente oportuno recordar aquellos que han consagrado el derecho de los pueblos no solo a su independencia política, sino también a su soberanía económica”²⁰.

La importancia de la soberanía económica en el discurso de Clodomiro Almeyda radicaba en que la explotación de recursos naturales por parte del Estado se concebía como la mejor forma para superar el subdesarrollo. De ahí que se pusiera tanto empeño en las negociaciones llevadas a cabo en la ONU y en la tercera reunión de la UNCTAD. En el informe de esta última, se valoraba el surgimiento en la política internacional de “un conjunto de países –dependientes- que paulatinamente comenzaban a agruparse en Organismos regionales, a tomar conciencia de su desmejorada situación, y a rebelarse contra las causas que las generan”. Asimismo, se

¹⁹ DELCHILE UN, Télex dg 359, 30 septiembre 1971. Fondo Organismos Internacionales, Vigésimo sexto periodo de sesiones Naciones Unidas, 1971, Caja 545, Télex y oficios.

²⁰ Intervención del Ministro de Relaciones Exteriores chileno, Clodomiro Almeyda, el día viernes 1° de octubre de 1971 en la 1948° sesión plenaria de Naciones Unidas. Asamblea general. Vigésimo sexto periodo de sesiones, p. 15.

reconocía la posibilidad que otorgaban estas conferencias para discutir en conjunto cuáles eran las mejores opciones que otorgaba el comercio internacional para contribuir al fin del subdesarrollo; entre ellos, inversión, subvención y mejoramiento de las relaciones comerciales entre las potencias y los países del Tercer Mundo²¹.

5- LA CONFERENCIA DE ARGEL: DEBUT Y DESPEDIDA

La conferencia de Argel, se dio -para Chile- en un contexto sumamente difícil, eran los primeros días de septiembre de 1973 y el país estaba al borde del colapso. Se vivían así las consecuencias de un conflicto que de su tradicional funcionamiento este-oeste, se consumaba en una dinámica norte-sur²². Políticamente partido en dos, el boicot económico de parte de la derecha empresarial, la presión política de los Estados Unidos por medio del financiamiento de grupos sediciosos, el manejo editorial de los diarios, especialmente de El Mercurio y la constante amenaza de que las fuerzas armadas harían un Golpe de Estado, tenían al país en un ambiente de tensión.

El gobierno de Allende fue acercando gradualmente su política exterior al MNOAL y a las figuras más importantes dentro del mismo. Así, producto de la reunión de la UNCTAD realizada en Santiago el año 1972, una buena relación con el presidente de Argelia Houari Boumediene²³ se fue forjando, tanto así, que a finales del mismo año, una visita a África ya se había concretado.

En esta visita de pocas horas, llevada a cabo mientras Allende se dirigía a Moscú²⁴, se fijaron algunas propuestas para llevar a la conferencia del año siguiente. La Nación, informó el día viernes 8 de diciembre de 1972 que, en ese momento ambas partes “convinieron en conjugar sus esfuerzos en vista de consolidar el grupo de los países no alineados, y obrar por el éxito de la próxima Conferencia Cumbre, que tendrá lugar en Argel en 1973”. La relevancia de este encuentro, radica en que, a

²¹ “Comisión Chilena para la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo. UNCTAD III. Informe final”. ANH, Fondo Olga Poblete, caja 1. Archivo Mujeres y Género.

²² Alejandro San Francisco. coord., Historia de Chile 1960-2010, vol. 2 (Santiago de Chile: Centro de Extensión y Estudios de la Universidad San Sebastián: 2016), 477.

²³ Boumediene tenía forjada una relación de cooperación con Cuba, desde principios de la década del sesenta. Según Gleijeses “A los argelinos les motivaba el deseo de ayudar a Cuba y la creencia en la comunidad de intereses entre África y América Latina” Según el propio Boumediene, su visita a La Habana en 1963 ayudaría “a alcanzar uno de nuestros objetivos principales: que América Latina y África se ayuden en su lucha común”. Le Peuple, 4 de agosto de 1963, P.1 en Piero Gleijeses, Misiones en conflicto. La Habana, Washington y África 1959-1976, (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales: 2007): 86.

²⁴ The New York Times, Allende Sees Boumediene On His Way to Moscow Talk. December 6th 1972. P.8. <http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf?res=9505E2DC143DE53ABC4E53DFB4678389669EDE>

pesar de la invitación personal del presidente argelino a su par chileno, la visita de Allende a la reunión de los Países No Alineados, jamás se concretó...

Dicha Conferencia se llevaría a cabo entre los días 5 y 9 de septiembre de 1973, y como se mencionó anteriormente, la asistencia del presidente chileno, quien desde su ascensión al gobierno acaparaba las miradas del mundo²⁵, era una cuestión que se daba por hecho. En una carta dirigida a Boumedienne, reproducida por La Nación el día 16 de agosto de 1973, el líder chileno decía:

“He recibido con sumo agrado la carta que Vuestra Excelencia me hiciera llegar durante el mes de junio pasado, en la que junto con expresar los deseos del Gobierno de Argelia de que yo concurra a la Conferencia de Jefes de Estado de los Países No Alineados, formula importantes reflexiones acerca del momento que vive la humanidad en el campo de las relaciones internacionales (...) Coincido con Vuestra Excelencia en el alto significado que tiene la cita en Argel. Hemos visto con creciente satisfacción cómo los principios que informan la política de la No Alineación van siendo compartidos por una mayor cantidad de naciones del mundo (...) Es por eso que he decidido asistir personalmente a esa Conferencia encabezando la Delegación de mi país. En el contexto de los temas que serán analizados en ella, reviste especial trascendencia para nosotros el estudio de las medidas destinadas a combatir la amenaza de soberanía permanente sobre los recursos naturales y, en particular, las maniobras de las corporaciones transnacionales...”

Allende, muy optimista por la trascendencia de la Conferencia, a la que cada vez asistían más países, y por el rol que podía jugar Chile en la misma, además de por lo beneficioso que podía ser para el país hacer lobby directamente con los distintos líderes del mundo (aquí nuevamente aparece el tópico de la regulación de los derechos del mar), pretendía asistir personalmente.

A fines del mismo mes, ad portas de que comenzara la cita de los No Alineados, el presidente Allende le enviaba una misiva a su par argelino, comentándole que la tensión política y social en la que se veía inmerso Chile, hacía naufragar su asistencia.

“Es con gran pesar que le informo que he debido cancelar mi participación en la Conferencia de Jefes de Estado de los Países No

²⁵ El “experimento” de la vía chilena al socialismo fue un hecho que recorrió el mundo, desde Estados Unidos, Europa, Cuba, Yugoslavia, etc. se seguía los sucesos que acontecían en una nación al fin del mundo.

Alineados, que se celebrará en su Patria (...) Circunstancias graves a las cuales me referiré más adelante, me impiden cumplir con el anhelo y el deber de compartir con los mandatarios de tantos países... ”²⁶.

A pesar de que no es una novedad que la crisis en Chile estaba a punto de llegar a su clímax, y que la salida de Allende era, desde toda perspectiva, peligrosa, como bien informaba el diario La Nación, el 8 de septiembre de 1973, el presidente decidió enviar a Clodomiro Almeyda, quien, como representante del gobierno de turno, siguió promoviendo la solidaridad Latinoamericana y la lucha contra el imperialismo, proclamando “el respaldo de Chile a las reclamaciones Argentinas sobre Las Malvinas, a la lucha de la revolución panameña por la recuperación total del Canal y a los esfuerzos del Gobierno peruano por construir una nueva sociedad”.

El mismo día 8, el periódico oficial chileno, daba cuenta de la elocuencia del ministro, sumado al proyecto que encarnaba el gobierno socialista de Allende frente al mundo, y el protagonismo que había asumido Chile que en el corto período transcurrido desde la XXVI conferencia en la ONU y la Conferencia de Argel, hicieron que incluso se pensara en otorgarle la vicepresidencia del MNOAL “para testimoniarle su solidaridad en las horas que estaba viviendo” De todos modos, este potencial reconocimiento, no indicaba sólo una congratulación por su política interna y externa en referencia a los postulados de los No Alineados, sino que era también un reconocimiento a la férrea participación de Chile, país al que se la habían “encomendado informes claves para el éxito del certamen”.

Estos informes consistían principalmente en la redacción de propuestas económicas, orientadas a la defensa de la soberanía y al derecho fundamental de cada país de aprovechar sus recursos naturales como quisiera. La defensa de una postura económica común al grupo No Alineado era de suma importancia para Chile, tanto así, que Almeyda en su memoria sobre la reunión, define la declaración económica como la “más trascendente” y la transcribe en todos sus puntos²⁷.

Es importante destacar que el ingreso de Chile a los No Alineados, se hizo defendiendo y promoviendo la mayoría de sus postulados; se habían nacionalizado recursos naturales, se entendía el problema del subdesarrollo y había sido sede de la UNCTAD, reunión que, aunque poco eficaz, era “la” oportunidad para plantear en un

²⁶ “Carta dirigida por el Presidente de la República de Chile Salvador Allende Gossens al Presidente de la República Argelina Democrática y Popular, Houari Boumediene. Santiago de Chile, 29 de agosto de 1973”. Pereda, Clodomiro Almeyda, 506.

²⁷ Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1973, Tomo I, p. 23.

foro especialmente dedicado a eso, las consecuencias del imperialismo y el colonialismo. Del mismo modo, el gobierno de Allende estaba siendo boicoteado desde Estados Unidos, por lo que parecía ser el ejemplo paradigmático de cómo la división del mundo en bloques afectaba a una nación del tercer mundo. Así, por lo menos lo dejaba sentir el consejo general en su declaración final: “La conferencia reconoce al gobierno y el pueblo de Chile, quien en su esfuerzo por consolidar su independencia y construir una nueva sociedad está enfrentando la agresión combinada de la reacción y el imperialismo”²⁸.

La férrea conciencia de que Chile era un país, sino importante, por lo menos relevante en la consecución de objetivos para el movimiento, se manifiesta en que, además de ser anfitrión de la UNCTAD, en este nuevo encuentro de Argel ya se había fijado Santiago como sede de la próxima “Conferencia del Mar”, hecho trascendental para un país con una costa tan extensa, pero que también era estratégica para los Países No Alineados, porque se sentaban las bases de una discusión más amplia sobre el derecho de las naciones al uso de los recursos naturales, sobre todo en lo que respecta a los confusos límites marinos; su explotación y el cuidado del suelo marino²⁹.

En esta búsqueda de soberanía sobre los recursos naturales radicaban, sin embargo, las posturas chilenas más progresistas y esto representaba un peligro latente, siempre que esa recuperación de los recursos para el Estado chocaba con intereses norteamericanos. Este era uno de los factores de más riesgo en el proyecto de la Unidad Popular; si bien las relaciones entre las potencias habían mejorado bastante con respecto a la década anterior, no es menos cierto, que los focos de conflicto se habían trasladado desde EEUU y la URSS a sus campos de influencia, traspasándose las tensiones al tercer mundo³⁰.

Uno de estos casos de tensión, era Chile y así lo hacían sentir los propios participantes de la cumbre, quienes en las declaraciones de cierre de la Conferencia dejaban de manifiesto la difícil situación interna que se vivía en el país y se hacía el llamado a progresar en las ideas en común con el no alineamiento. Según la declaración, el país debía seguir en su camino de transformaciones, pero se hacía el

²⁸ Traducción del autor, 4th Summit Conference of heads of State or Government of the Non-Aligned Movement. Algiers, Algeria. 5-9 september 1973. Political declaration, p. 14

²⁹ “The Heads of State or Government proclaim the urgency of holding the Conference on the Law of the Sea at Santiago, Chile, in 1974, as well as the need to ensure its success by proper preparation...” 4th Summit Conference of heads of State or Government of the Non-Aligned Movement. Algiers, Algeria. 5-9 september 1973. Political declaration, p. 21

³⁰ Villablanca, El Movimiento de Países No Alineados, 60-69.

llamado a “evitar una guerra civil y preservar la unidad nacional”³¹. Dos días después de firmado el documento, los militares llevaban a cabo los designios de la oligarquía chilena y el imperialismo norteamericano, derrocando a Allende por medio de un Golpe de Estado.

Una vez tomado el poder, el Ministerio de Relaciones Exteriores chileno mantuvo *discursivamente*, sus proyectos políticos. Sobre esto, el contralmirante Ismael Huerta, quien en representación de la junta militar exponía en sus comunicaciones diplomáticas sobre la constitución del nuevo gobierno, que se continuaría con “la política exterior tradicional de Chile, y muy especialmente, respetará sus obligaciones internacionales”³².

Así, durante todas las intervenciones en las Naciones Unidas ese año 1973, Chile mantuvo una actitud más bien moderada, que probablemente tenían relación con no perder la oportunidad de que el nuevo gobierno fuera reconocido por la mayor cantidad de países posibles. Incluso en sus declaraciones sobre la mirada del país frente a las organizaciones internacionales, el Movimiento de los Países No Alineados fue mencionado, y en una línea que parecía ser la misma que había suscrito el Ministro Almeyda en 1971.

“Deseo reiterar a los señores Delegados la adhesión de mi Gobierno al no-alineamiento, posición que recoge las aspiraciones de todos aquellos países, que, como Chile, luchan por obtener para sus pueblos una auténtica independencia económica y política”³³.

De todos modos los líderes de la dictadura estaban lejos de comulgar con los postulados del *movimiento*, así lo dejaban ver por lo menos los hechos prácticos; en la línea económica la única labor que siguió activamente defendiendo Chile fue la promulgación de la ley del mar, que siguió discutiéndose por varios años en las comisiones de las Naciones Unidas, sobre el racismo también se hizo un juicio duro contra Rhodesia y Sudáfrica, pero ya no existía conexión alguna con los proyectos de solidaridad económica y social. Así por lo menos lo expresaba el documento de cierre de la conferencia de los No Alineados en Sri Lanka correspondiente a 1976

³¹ Traducción del autor, 4th Summit Conference of heads of State or Government of the Non-Aligned Movement. Algiers, Algeria. 5-9 september 1973. Political declaration, p. 14

³² Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1973, Tomo II, p. 39.

³³ Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1973, Tomo II, p. 106.

“La conferencia rinde homenaje al líder latinoamericano Salvador Allende, y expresa su más profunda preocupación por la agresión y la presencia del imperialismo en Chile, el cual se ve reflejado en un retroceso del proceso de recuperar los recursos naturales y concretar las transformaciones económicas y sociales en el país. Preocupa también las flagrantes violaciones a los derechos humanos y el hecho de que la Junta Militar no ha permitido a la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas visitar el país”³⁴.

La junta no demoró en congelar la participación del país en las próximas conferencias. Según el diario El País, Chile desde 1973, se encontraba en “una situación de *durmiente* dentro del movimiento tras el golpe militar de Pinochet”³⁵. Lo de *durmiente* era más bien una metáfora de la posición chilena, ya que mientras permaneció la dictadura, éste no figuró entre los asistentes; más que congelada la participación de Chile, estaba acabada.

6- CONCLUSIÓN.

El fin de la segunda Guerra Mundial trajo consigo una nueva forma de concebir la realidad global, el mundo se dividía en dos grandes bloques antagónicos: capitalismo norteamericano versus socialismo soviético. La lucha entre estas dos potencias se mantuvo incólume hasta la caída del muro y la disolución de la Unión Soviética. Cada una de las potencias tenía un radio de acción donde podían ejercer su influencia, quedando el mundo dividido en dos bloques.

Frente a esta división del orbe *a lo Tordesillas*, un grupo de países decidió reaccionar e intentar romper con el frágil equilibrio que mantenía al mundo en paz, en búsqueda de una nueva forma de concebir la economía y la política que sirviera como posible solución a los problemas que generaba el accionar de las potencias. Así surge el grupo de los No Alineados, cuyos postulados apelaban -a grandes rasgos- a: generar un proceso de desarme nuclear, acabar con el racismo, y crear redes de solidaridad entre los países desarrollados y subdesarrollados que permitieran el crecimiento en conjunto de todos los países, además de acabar con el colonialismo y el imperialismo.

³⁴ 5th Summit Conference of heads of State or Government of the Non-Aligned Movement. Sri Lanka, Indonesia. 16-19 Agosto de 1976. Political declaration. P. 41

³⁵ El País Viernes, 18 de febrero de 1983. Cita rescatada de Internet:
http://elpais.com/diario/1983/02/18/internacional/414370818_850215.html

Por medio de esta investigación ha sido posible conocer distintos aspectos del funcionamiento interno del Movimiento de los Países No Alineados, las estrategias que utilizaban para llevar a cabo sus posturas y cómo Latinoamérica fue gradualmente ganando espacio en dicha organización.

Del mismo modo, se exploró el rol que cumplió Chile durante el breve período que se mantuvo como miembro activo y los propósitos que buscaba conseguir. Para un país pequeño como Chile era sumamente difícil ejercer una posición transformadora en solitario, por lo que necesitaba de un apoyo externo, y que mejor que con una coalición de países cuyos postulados comulgaban en su mayoría con la política del gobierno de la Unidad Popular. De igual manera, a los no alineados les servía lo acontecido en Chile como ejemplo paradigmático de que hacer una política socialista desligada del modelo socialista ruso podía ser efectivo.

El proyecto del socialismo a la chilena y la postura de la Unidad Popular frente a la situación política y económica latinoamericana, eran dos políticas que venían trabajándose desde la década de 1960 en distintas instancias. Durante esta década se fortalecieron cumbres políticas como la OLAS, la OSPAAAL y el grupo de los 77. Aprovechando las oportunidades que estas reuniones permitían, el gobierno de Allende se planteó como proyecto, contribuir al mejoramiento de las relaciones continentales. Por ejemplo, durante el vigésimo sexto período de sesiones de la ONU, Chile sin ser miembro de pleno derecho aun del grupo de los no alineados trabajó palmo a palmo con ellos en sus comisiones, como lo dejan ver las múltiples comunicaciones ministeriales tanto con el enviado permanente en Nueva York como también con el propio presidente.

Si hubiera que hacer un redondeo sobre el papel que jugó Chile durante los tres años que permaneció como miembro activo del Movimiento de los Países No Alineados, diríamos que su participación fue más bien amplia y que se intentó influir en la organización en su más amplio espectro; se destacó la colaboración de los delegados chilenos en la redacción de informes y de declaraciones finales, además de su amplia participación en los debates y en las presentaciones a nivel de Naciones Unidas. Asimismo, la ciudad de Santiago fue la elegida para recibir a la tercera versión de la UNCTAD, instancia que fue muy bien aprovechada por el gobierno para hacer propaganda al país y al programa político de la UP.

Así como desde Chile se hacía el mayor esfuerzo posible por llevar a cabo un proyecto, en el papel beneficioso para todo el mundo, la política de distensión Estados Unidos con la Unión Soviética para la década de 1970 habían mejorado considerablemente sus relaciones, la Guerra fría siguió jugándose, pero ahora

inevitablemente el campo de acción era el tercer mundo: Vietnam, Indochina, Latinoamérica, África, etc. Esto permitió que muchos de los planteamientos del grupo, terminaran siendo sólo eso, condenas públicas de las que el grupo se hacía cargo, pero que a veces sus propios miembros no respetaban; “es precisamente dentro del mundo del no alineamiento en que han estallado buena parte de los diferendos y conflictos armados”³⁶ diría el delegado de Bolivia para la conferencia de Belgrado en 1969.

A medida que pasaron los años, los conflictos entre países miembros se acentuaron y las diferencias políticas de sus miembros también³⁷. Probablemente la Sexta Conferencia, llevada a cabo en La Habana en 1979 haya sido la última especialmente relevante. Sin la figura de Tito presente, azuzando las acciones del movimiento, éste perdía fuerza, su muerte en 1980 vino a evidenciar lo que ocurriría durante toda la década: el discurso se hizo repetitivo (a veces se copiaban las mismas declaraciones hechas en años anteriores), y la eficacia de las políticas planteadas por el grupo se veían cada vez más difíciles de cumplir. El fin de la Guerra Fría venía entonces a lapidar la ya alicaída influencia del Movimiento de Países No Alineados.

7- BIBLIOGRAFÍA

Brands, Hal. 2012. *Latin America's Cold War*. Cambridge: Harvard University Press.

Connell-Smith, Gordon 1977. *Los Estados Unidos y la América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fernandois, Joaquín, 1985. *Chile y el mundo 1970-1973. la política exterior del Gobierno de la Unidad Popular y el sistema internacional*. Santiago de Chile: Universidad Católica.

_____. 2005. *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004*. Santiago de Chile: Universidad Católica.

Jorge Carvajal Pérez del Castillo, 1971. *La doctrina del No Alineamiento y sus proyecciones futuras*. La Paz.

³⁶ Jorge Carvajal Pérez del Castillo, *La doctrina del No Alineamiento y sus proyecciones futuras* (La Paz: 1971) 21.

³⁷ Notable son las palabras de Muammar Qaddafi tratando de traidores y espías a los gobiernos de Zaire, Camerún, y Costa de Marfil y criticando al racismo sudafricano y al sionismo israelí, por ser esbirros del imperialismo en la conferencia de Harare en 1986: “I did not come to desecrate myself and undetermine my standing before the revolutionaries of the world, by sitting beside the presidents of Zaire, Cameroon, or Ivory Coast. It is unbecoming for a revolutionary like myself to sit with those traitors and spied who recognized Israel”. Muammar Qaddafi, “A critique of the Non-Aligned Movement”, en *The Black Scholar*, vol.18. 2 (march/april 1987): 40-47.

Figuerola, Uldaricio, 1989. El movimiento de Países No Alineados. *Diplomacia* 49: 22-33.

_____. 1998. Un nuevo rumbo para el Movimiento No Alineado. *Diplomacia* 76 (julio-septiembre): 98-102.

Gleijeses, Piero, 2007. Misiones en conflicto. La Habana, Washington y África 1959-1976. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Guarani, Pereda, comp., 1992. Clodomiro Almeyda 1947-1992. Obras escogidas. Santiago de Chile: Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar – Fundación Presidente Allende.

Harmer, Tanya y Riquelme, Alfredo, 2014. Chile y la Guerra Fría Global. Santiago de Chile: RIL.

Harmer, Tanya, 2013. El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.

Qaddafi, Muammar, 1987. A critique of the Non-Aligned Movement. *The Black Scholar*, vol.18. 2 (march-april): 40-47.

San Francisco, Alejandro, coord. 2016, Historia de Chile 1960-2010, vol. 2. Santiago de Chile: Centro de Extensión y Estudios de la Universidad San Sebastián.

Villablanca, Hernán, 1996. El Movimiento de Países No Alineados, 1954-1976, *Diplomacia* 69 (marzo-junio): 60-69.

Weis, Michael, 2001. The twilight of Pan-Americanism: The Alliance for Progress, Neo Colonialism, and Non-Alignment in Brazil, 1961-1964. *The International History Review*. vol. 23, 2 (June), 322-344.

FUENTES

Periódicos

Diario La Nación, Santiago de Chile, 1973.

Diario El País, Madrid, viernes, 18 de febrero de 1983.

http://elpais.com/diario/1983/02/18/internacional/414370818_850215.html

The New York Times, “Allende Sees Boumediene On His Way to Moscow Talk”. December 6th, 1972.

[http://query.nytimes.com/mem/archive-](http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf?res=9505E2DC143DE53ABC4E53DFB4678389669EDE)

[free/pdf?res=9505E2DC143DE53ABC4E53DFB4678389669EDE](http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf?res=9505E2DC143DE53ABC4E53DFB4678389669EDE)

Documentos oficiales

Intervención del Ministro de Relaciones Exteriores chileno, Clodomiro Almeyda, el día viernes 1° de octubre de 1971 en la 1948° sesión plenaria de Naciones Unidas. Asamblea general. Vigésimo sexto periodo de sesiones.

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1971, Tomo I.

Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1973, Tomo I y II.

Discurso presidencial del Presidente Salvador Allende. Diarios de Sesiones del Senado, Sesión del Congreso Pleno, en 21 de mayo de 1971.

3rd Summit conference of heads of state or government of the Non-Aligned Movement. Lusaka, Zambia. 8-10 september 1970.

4th Summit Conference of heads of State or Government of the Non-Aligned Movement. Algiers, Algeria. 5-9 september 1973. Political declaration.

5th Summit Conference of heads of State or Government of the Non-Aligned Movement. Sri Lanka, Indonesia. 16-19 Agosto de 1976. Political declaration.

Fuentes inéditas.

“Aide Memoire” entre Embajada de Cuba y Chile en La Habana, Fondo países, caja N°14, 1971

“Declaraciones de Nijaz Dizdarevic acerca de Chile”. Embajada de Chile en Belgrado, Confidencial. N°107/20. Belgrado, 9 de marzo de 1971. En Fondo países (Yugoslavia), Oficios y Télex, 1971.

“Primeras impresiones del viaje de Fidel Castro a Chile en Yugoslavia. Embajada de Chile en Belgrado, Confidencial. N°653/81. Belgrado, 17 de noviembre de 1971. En Fondo países (Yugoslavia), Oficios y Telex, 1971.

“Visita a Yugoslavia del señor Ministro de Relaciones exteriores de Chile y del Grupo Negociador de la Misión Económica”. Embajada de Chile en Belgrado. Confidencial N°36. Belgrado, 2 de junio de 1971. En Fondo países (Yugoslavia), Oficios y Télex, 1971.

MINRE, Departamento Europa “Instrucciones a la Misión Diplomática”. Fondo Países (Yugoslavia), Oficios y Télex, 1971.

DELCHILE NU. TELEX 292. 14 septiembre 1971. Fondo Organismos Internacionales, Vigésimo sexto periodo de sesiones Naciones Unidas, 1971, Caja 545, Télex y oficios.

DELCHILE UN, Télex dg 359, 30 septiembre 1971. Fondo Organismos Internacionales, Vigésimo sexto periodo de sesiones Naciones Unidas, 1971, Caja 545, Télex y oficios.

“Comisión Chilena para la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo. UNCTAD III. Informe final”. ANH, Fondo Olga Poblete, caja 1. Archivo Mujeres y Género.